

En la Cooperativa del Barrio de Santa Ana

El trabajo las une y las independiza

María Fernanda Mujica R.

- ***La familia no se desmorona si hay un buen engranaje en su constitución y la relación es participativa y horizontal. Aquella relación feudal del matrimonio se volcó en un liberalismo que de nada sirvió.***
- ***"Mi padre me cortó otro futuro al no dejarme continuar con la secundaria. Si me hubiera quedado en la casa, no hubiera sido feliz. Como ser humano debía servir para otras cosas: no sólo planchar, limpiar y cocinar. En mi casa es el marido quien cocina".***
- ***"Somos un grupo unido de mujeres, nos sentimos satisfechas de lo que hacemos".***
- ***"Cuando estoy creando un nuevo diseño, me siento tan bien que hasta olvido si estoy deprimida".***
- ***"Con el aprendizaje le damos a otras la oportunidad para que se independicen y el marido no les pida cuentas..."***
- ***"Antes, había que guardarle el saludo al marido, ahora yo como de primerita..."***
- ***"Un marido sacó a una compañera de los cursos porque se la íbamos a echar a perder".***

Nos fuimos al Barrio Santa Ana de Carapita a conversar con Zulay Pérez de Ceballos, Inés Martínez y Maigualida Córdova de Simoza. Las tres forman parte de la Cooperativa del Barrio y conjugan tres pilares fundamentales de la vida: familia, trabajo y comunidad.

Para llegar al Barrio Santa Ana observamos las futuras estaciones del Metro de Caracas: limpias y magníficas. Son obras del progreso que queremos para todos. Así como funciona esta red de comunicación, se ha desarrollado la vida familiar de estas mujeres. El psiquiatra José Luis Vethencourt exponía en su trabajo **Cambios en la familia venezolana** (SIC Nº 502, pág. 62) que la familia venezolana se ha debilitado en los últimos treinta años. La realidad que nos circunda lo confirma: divorcios a granel, abandono y la situación de una pareja que busca su puesto en la sociedad y los hijos, que generalmente, no crecen en un hogar bien constituido.

Lo que ha originado todos estos cambios ha sido y es el vuelco de patrones en la vida de la mujer, que tienen sus pro y sus contra. Es el compañero el que muchas veces no comprende como han cambiado las cosas en relación al molde con que fue criado. Pero la familia no sólo ha cambiado por el cambio psicológico y sociológico de la mujer, sino también por las necesidades económicas apremiantes que han obligado a ella a participar en la manutención del hogar.

Encontrarse con tres "lindas", seguras y estables mujeres en Santa Ana de Carapita fue gratificante y aleccionador. La familia no se desmorona si hay un buen engranaje en su constitución. Enamorarse, formar pareja, convivir, tener hijos y lograr una relación enriquecedora, es posible, si existe una relación horizontal entre los individuos que la conforman. Aquella relación feudal del matrimonio se volcó en un liberalismo que de nada sirvió. Zulay, Maigualida e Inés son tres ejemplos de la mujer venezolana. Sin ufanarse de ser feministas, enaltecen con su vida diaria la condición de ser humano, mujer, compa-

ñera y madre.

Zulay es ferretera. Se moviliza entre cables, tuercas, tornillos, tubos y pinturas. La ferretería "El Loro" en Santa Ana, es un lugar de reunión como la farmacia y la iglesia. Todos buscan a Zulay y Héctor que son los propietarios del negocio que tiene nueve años de creado. Héctor y Zulay tienen tres hijos de 16, 14 y 10 años. Tienen 19 años de casados.

Héctor le quiere sacar una cana a su mujer y ella no lo deja: "esas son experiencias". Héctor nos dice que Zulay lo ayuda desde que ella tenía 17 años.

"Cuando me casé —dice Zulay— no tenía idea de lo que hacía. Después de casados hicimos cursos de pareja. Allí todos exponían sus propios problemas y al oírlos entendimos muchas cosas".

Zulay tuvo su primera hija a los tres años y medio de casados. Como tenía tiempo, hizo cursos de costura. Antes del matrimonio había terminado la primaria. Quiso continuar la secundaria pero el padre no la dejó ir al liceo porque decía que era muy lejos. "Me cortó otro futuro".

Es agradable conversar con Zulay. Es segura, suave y amable; Despacha a unos clientes y sigue conversando mientras Héctor nos sirve jugos. "No vayas a creer que éstos han sido sólo 19 años de puro amorcito. Los dos hemos trabajado para lograr estar unidos y tener el negocio. Por ejemplo, tener un fin de semana completo para mis hijos ha sido casi imposible en estos nueve años".

- Si me hubiera quedado en la casa, no hubiera sido feliz. Como ser humano debía servir para otras cosas: no sólo planchar, limpiar y cocinar. En mi casa, es mi marido quien cocina.

Lo admirable de Zulay, Inés y Maigualida es que no constituye el ejemplo típico de la mujer liberada con doble y triple jornada. Porque sabemos que son muchas las que trabajan en la calle y tienen que llegar a realizar todo lo del hogar sin ayuda alguna: ni del marido ni de los hijos. Otras tienen una suplente fija.

Maigualida tiene 15 años de casada y es madre de tres hijos: uno de 14, otro de

**Inés,
Zulay
y
Maigualida:
tres
mujeres
combativas**

(Foto Douglas Alzurutt)



13 y el último de 4 años. Inés es divorciada dos veces, tiene dos hijos de 26 y 14 años y ya es abuela. Maigualida comparte su hogar con el trabajo en la Cooperativa del Barrio. Es ceramista de profesión y da clases a otras mujeres, igual que Zulay — quien también cose— e Inés quien es la única divorciada del trío. Trabaja en "El Algodonal", tiene 30 años en la División de Tuberculosos donde es Auxiliar de Laboratorio.

Maigualida cuenta que su esposo la ayuda mucho y la apoya en todo lo que emprende, la acompaña a las exposiciones; en la UCAB lo han hecho con excelentes resultados. Son trabajos de artesanía. Ha tomado cursos de tejido, macramé y muñequería, para poder compartirlos con las otras mujeres que van a la cooperativa va a aprender. Por ejemplo, en corte y costura hay 32 estudiando y 22 en cerámica. Inés da manualidades: piñatería, arreglos infantiles y pintura. Zulay acota que "es una artista".

Mientras Maigualida está en la Cooperativa, los hijos más grandes le cuidan a la pequeña. El varón y la hembra hacen la cena por igual. Por esto nunca se han atrasado en los estudios. "Muchas veces es mi marido quien cocina. El no limpia, pero antes de irse al trabajo del turno de la tarde en la Bigott, nos deja el almuerzo listo". El trabajo de cerámica es hecho por cada una en la casa. En el oficio de macramé, Maigualida es ayudada por su esposo e hijo: "a ellos les encanta".

LA COOPERATIVA

La Cooperativa de Santa Ana cumple su cometido: preparación de oficios alternos y beneficio económico. Esta unión de las mujeres del Barrio cuenta con tres años de fundada y ha logrado preciosos re-

**La Ferretería "El Loro"
es un lugar de encuentro**

(Foto Douglas Alzurutt)



sultados en lo personal y comunitario.

Maigualida dice que el trabajo la ha ayudado a ser independiente en lo económico. "Me siento feliz y tranquila. Sufrí mucho de los nervios, me subía la tensión y hace siete años, cuando empecé a recibir variados cursos, se me quitó todo". El compartir mi trabajo fue la mejor terapia.

Las opiniones van y vienen. Inés protesta por la cámara fotográfica de Douglas: "menos mal que esta revista no la leen mucho por el barrio". Claro, dice Zulay, "la gente es floja para leer. Este es uno de los sacrificios que he tenido que soportar en la ferretería; la gente llega y no me deja leer". Maigualida comenta sobre lo caro de las revistas especializadas. Para estar al día deben comprarlas usadas y buscar todo lo relativo a las artes y oficios manuales.

"Somos un grupo unido de mujeres, nos sentimos satisfechas de lo que hacemos".

Inés: "La idea de estar en grupo nos favorece porque nos conocemos en la comunidad, nos ayudamos entre todas y protegemos a los hijos. Nuestra actividad une a la pareja, porque aunque sea divorciada no quisiera que mi hija repitiera mi experiencia". Cuando la mujer crea, se le olvidan muchas cosas, "está en lo suyo" y no anda sólo pendiente de si el marido llegó o no. Sirve para los hijos, pues sólo por costumbre de vernos siguen nuestro ejemplo. Hay más comunicación". E Inés se destapa y sigue hablando de lo posi-



Héctor y Zulay se ayudan en todos los trabajos

(Foto Douglas Alzurutt)

vo de la Cooperativa que funciona en la iglesia de Santa Ana. "En lo personal cuando estoy en mi artesanía creando nuevos diseños me siento satisfecha; si existe la depresión, ésta se opaca. También le damos oportunidad a otras para que se independicen, y el marido no les pida cuenta por los reales—todas ríen—. Nos hace ser independientes. Entre varias salen nuevas ideas".

RELACION PARTICIPATIVA vs. VIEJA GUARDIA

El hecho de que Maigualida, Zulay e Inés sean mujeres independientes con una familia unida abre las perspectivas para una nueva forma de relacionarse, hoy en la comunidad y mañana en otras.

Las experiencias de ellas son de tomar en cuenta. Zulay se considera independiente cuando maneja la ferretería junto a su marido. No depende de nadie y ama su trabajo. Tratar con el público la ha ayudado a entender a los demás, a aprender de los otros y a tener paciencia.

A Inés le ha costado más por ser el sostén único de su hogar. Ella misma se llama "Doña Bárbara" y dice que quizás nunca se aclimató a ningún hombre. "El ganar uno un salario lo hace independiente; quizás por esto hoy se aguanta menos. ¿Qué función tiene tener un marido por tenerlo sin ser reales compañeros?"

"La idea antigua era que había que casarse porque sí. Yo me acuerdo que había que guardarle 'el saludo' para él; ahora yo como de primerita..." dice Inés.

Zulay: "Mi mamá me decía que debía pedirle permiso al novio para salir. Hoy en día, es la mujer la que va tomando más y más responsabilidades, tantas como el

hombre. A mis hijos les muestro la vida tal cual es, que no vayan a una vida en pareja sin saber lo que viene".

Y LAS OTRAS QUE NO SON COMO ELLAS...

Inés: "Los cursos no deben dividir a las mujeres en el barrio; pero sí existen las que no se motivan por independizarse. Yo soy divorciada y no creo que en una unión haya víctima o victimario. Si se trabaja, no se debe descuidar el hogar, no hay que llegar a los extremos. Hay que respetarse a uno mismo y a la pareja. Hoy en día, el 95% de los hogares lo llevan las mujeres. Sabemos de la calle, del liceo, de las vacunas. ¡Así es!"

Son muchas las mujeres de Santa Ana que no se atreven a hacer los cursos porque el marido se los prohíbe. "Un marido sacó a una compañera porque se la iba mos a echar a perder".

A Maigualida le ha tocado preguntarle a sus vecinas si no les hace falta sentirse seres humanos. Decirles que el hecho de que las mantengan no las convierte en servicios. "El tiempo libre lo pierden en ver revistas y pegarse a las telenovelas".

Maigualida cuenta que recientemente tuvo que atender a una vecina que le dio un ataque de nervios. "Claro, si no tiene ninguna ayuda, en las tardes trabaja en una fábrica y en las mañanas trabaja y trabaja como una esclava en la casa y, el marido durmiendo..."

Zulay dice que en el barrio existen mujeres profesionales con pajaritos en la cabeza. "Sacrifican todo por llegar a su cometido. Existen las sumisas y hay otro grupo mayoritario que necesita motivación personal, coraje, espíritu de protesta

ante una vida poco digna; a nadie, creo, le gusta vivir montada en un cerro; pareciera que no les gusta tomar responsabilidades".

Para las tres, el respeto a uno mismo y a sus ideas y hacer lo mismo con los otros es primordial para crear un hogar.

LAS PROXIMAS ELECCIONES

Con las elecciones presidenciales encima había que preguntarles su opinión, más aún cuando en este año se lanza por primera vez una mujer como candidata.

Al hablarle del voto, las muecas despectivas no se hicieron esperar. Se acordaron de la famosa "Malula, concejal" ¿Y qué hizo? De política no quieren hablar. "¿Para qué? Si todos son unos pantaleros y nos utilizan como escaleras para llegar al poder".

- "Tenemos que votar—dicen las tres— porque a la larga alguien nos simpatiza".

- ¿E Ismenia Villalba?

Zulay: "Yo la veo como ingenua. Tiene mucho aparataje pero la noto sola, le falta garra. Quizás en el último momento apoye a un candidato fuerte".

- ¿Por qué otra mujer votarías?

- "Por la doctora Pulido, creo que ella está más enterada de los problemas de la mujer".

Maigualida e Inés dicen que muchas de estas mujeres han tenido oportunidad de hacer algo sin ser Primera Dama y que Ismenia quizás lo hace porque ahora Jóvito no lo puede hacer.

En fin, que la politiquería ha dañado tanto al país que ni el asomo de la mujer al poder subsana el escepticismo de las mujeres del pueblo ante la escogencia del próximo Presidente.